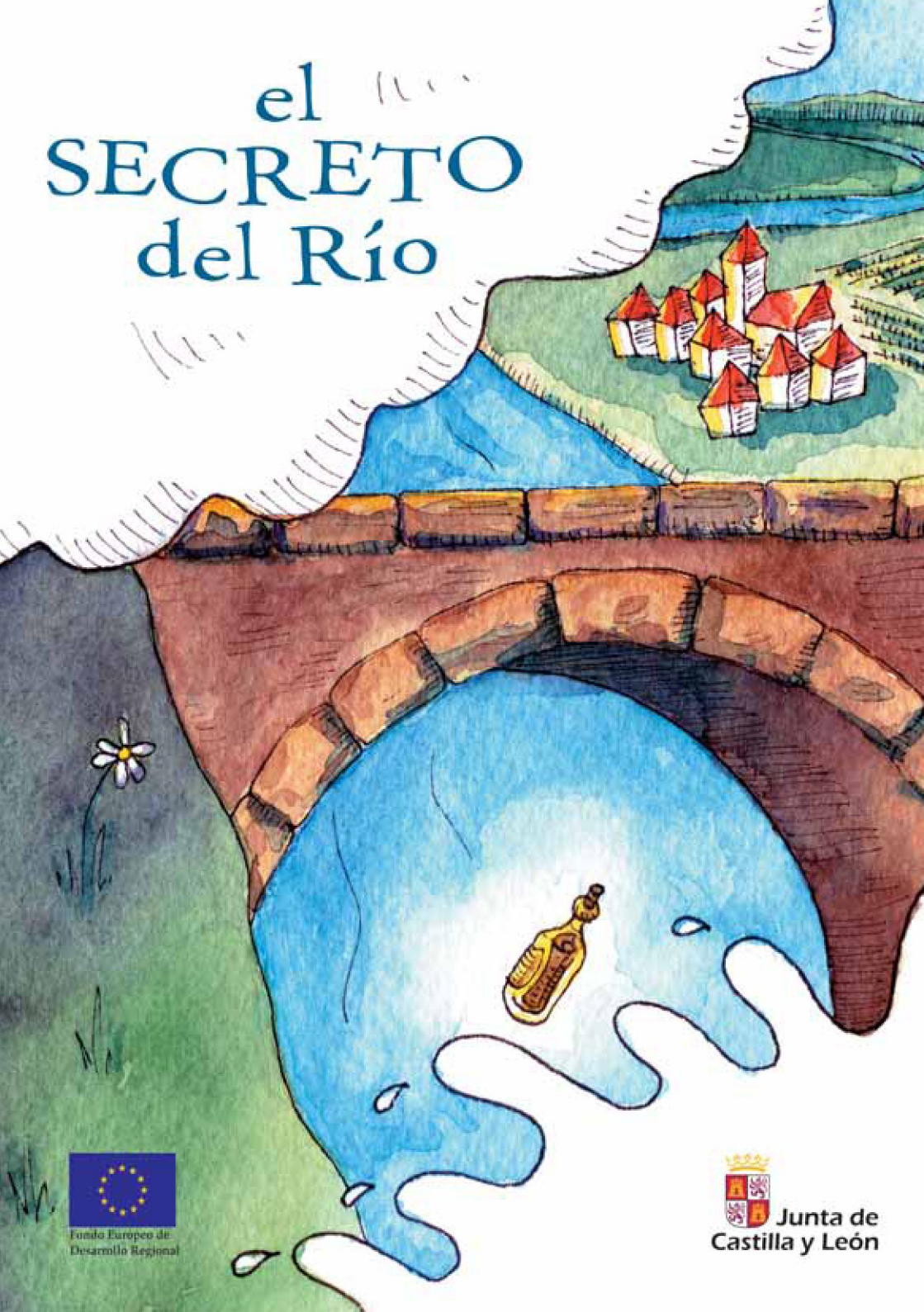


el SECRETO del Río



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional



Junta de
Castilla y León

El agua que nos une
A agua que nos une

el
SECRETO
del Río

El Secreto del Río

© 2004 Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente

Texto: Juan Antonio Rodríguez Llano

Dibujos: Olga Dávila y Raúl Ortiz

Realización: Compañía de Inventarios Naturales - CIN.TV

Maquetación: Wanagu

Fotomecánica e impresión: Compolito

Depósito Legal: M-47943-2004

El agua que nos une es una campaña de información y sensibilización sobre el uso del agua en el marco de la iniciativa comunitaria Interreg IIIA. Desarrollada por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León durante el año 2004, comprende entre sus actuaciones, la publicación de este cuento: “El secreto del río”, dirigido a los escolares de segundo ciclo de educación primaria.

INDICE

Capítulo 1

Comienza la historia 7

Capítulo 2

Limpiadores de agua: La depuradora 13

Capítulo 3

Agua para comer: El agricultor 20

Capítulo 4

...Y agua para beber. La potabilizadora . . . 29

Capítulo 5

Agua: diversión asegurada. El pescador . . . 36

Capítulo 6

El guardián del agua 45



Capítulo 1

Comienza la historia

Esta historia empieza dos veces. Parece raro pero ya veréis que tiene mucho sentido. El primer comienzo aconteció en un pequeño pueblo del norte de Zamora hace cincuenta años.

“La luz temblorosa de una vela ilumina a Manuel. Escribe con una hermosa pluma de gallo que se agita según da forma a las letras y a las palabras. El puchero borbotea sobre el hogar y su madre le apremia para que vaya por agua a la fuente. Pero antes quiere acabar de escribir su mensaje: *“Queridos amigos, no os conozco pero...”*”. Doña Clotilde, su madre, le insiste impaciente. Ante tanta urgencia acaba rápidamente y firma con un viejo y enorme anillo de oro que imprime su inicial sobre una gota caliente de lacre. Es el último regalo que le hizo su abuelo. Con tanta prisa ha olvidado poner la fecha y su dirección. Se levanta de un salto y coge el cántaro. Al pasar junto a la mesa birla con disimulo una botella transparente y sale corriendo. Antes de llegar a la fuente se desvía hasta el río. A la luz de la luna enrolla cuidadosamente el papel y lo introduce en la botella. Aprieta con fuerza el corcho y se arrodilla en la orilla. Nota como el corazón, excitado, tamborilea en su pequeño pecho. Con todo el cuidado sumerge la botella en el agua que comienza a mecerse alegremente. En seguida se la lleva la corriente. Manuel la sigue con la mirada hasta desaparecer en la oscuridad del río y de la noche...”





El segundo comienzo de esta historia se inicia ahora. Este año:

Juan y sus amigos se apuntaron con sus profesores y otros compañeros del colegio para limpiar la ribera. Llevan toda la mañana recogiendo porquerías y están hambrientos y cansados. También están contentos porque ahora el río y sus márgenes están preciosos. No queda ni rastro de basura. Sentados en la orilla, satisfechos, miran su obra. Pero, de repente, como si fuese una broma pesada, desde el fondo del río asciende un objeto que salta delante de sus narices y se queda allí, oscilando en el agua, al alcance de su mano...



Las botellas suelen aparecer en la costa. Las olas mecen botellas de todos los colores que acaban siempre en las playas. Alguna contiene en su interior algún mensaje escrito en un viejo papel que puede venir desde cualquier parte del mundo. Todos sabemos que algunas las mandan naufragos solitarios desde las islas más remotas. Esas botellas aparecen rodeadas de algas, percebes y otros bichejos...pero, entonces...¿Quién ha mandado esta vieja botella con un mensaje dentro?. Eso se preguntaban Juan y sus amigos en Patatín, en plena ribera del Duero.

La forma y las letras le daban un aspecto peculiar: “Agua de Caravaña” decía claramente. Ninguno de los chavales conocía ningún refresco con ese nombre. El grupo de amigos en seguida formó un círculo en torno a Juan. Todos miraban la botella traslúcida que mantenía en alto, con un papel amarillento enrollado en su interior. Después de un momento de silencio y tensión todos gritaron a la vez.

-¡Ábrela! ¡ábrela!. ¡Rómpela! Dijo Alfredo gritando como un energúmeno. Y todos le miraron.

-¡Pero mira que eres burro!.

Se avergonzó:

-Quería decir que la abriera. Nada más.



Juan sacó un pequeño descorchador de la mochila y lo giró sobre el tapón. Entraba con mucha facilidad. Todos miraban en silencio aguantando la respiración. Una vez bien metido sujetó la botella y tiró. ¡Top!, sonó claro y fuerte. Y la botella quedó abierta. Otra vez gritaron todos a la vez:

-¡Sácalo!, isácalo!.

Begoña, que tenía los dedos más finos, metió el índice con un poco de asco y precaución, porque la botella estaba cubierta de una fina película verde y resbaladiza. Con mucho cuidado apretó el papel y lo extrajo lentamente. Lo desenrolló y comenzó a leer mientras sus amigos se apretujaban en torno a ella con los ojos casi tan abiertos como las bocas:

“Queridos amigos, no os conozco pero confío en que llegue este mensaje a tiempo para iniciar una gran aventura. Os escribo desde mi pueblo, aquí en las montañas. El agua es el camino más rápido y más seguro para que mi mensaje se aleje en busca de ayuda. He descubierto una vieja gruta, tras una cascada, que la leyenda asegura que guarda un gran tesoro. Estoy dispuesto a compartirlo siempre que aportéis el material necesario para explorar la cueva. Necesito linternas potentes, una buena soga, mochilas y, sobre todo, la camaradería y el apoyo de buenos compañeros. Por cierto, me llamo Manuel y tengo doce años. Espero noticias de algún aventurero y que mi mensaje llegue a buenas manos (y que la botella no se rompa en la cascada del puente)”.

Cuando acabó de leer, todos estaban muy excitados pero no acertaban a articular palabra. Por fin, al unísono gritaron:

-¡Un tesoooooro!

Después cada uno lanzó el primer pensamiento que se le pasó por la cabeza:

-¡Madre mía, un tesoro de verdad!.

-¿No será la broma de algún gracioso?.

-¡Joyas, monedas, oro...! ¡Vamos a ser ricos!.

-No sé, me parece un poco raro ... y la botella es muy vieja...

-No perdemos nada por probar, puede ser muy divertido. Pero es muy importante que lo guardemos en secreto.

-Bueno chicos, yo creo que debemos prometer silencio.

Los cinco juntaron las manos, una sobre otra, y, con la gravedad que requería la ocasión prometieron la máxima discreción. Ron, su pequeño perro, ladraba alegre y saltaba, no entendía nada pero presentía que, por la excitación de los chicos, se avecinaba algo divertido.

Se estaba haciendo tarde, así que era urgente organizarse para preparar la expedición para encontrar al misterioso Manuel y su tesoro.

Juan tomó la iniciativa:

-Vamos a organizarnos. Tú, le dijo a Alfredo, puedes coger las linternas de tú padre, yo cogeré la cuerda de escalar de mi hermano.

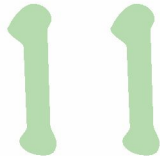
-Yo tengo dos mochilones enormes... dijo Andrea.

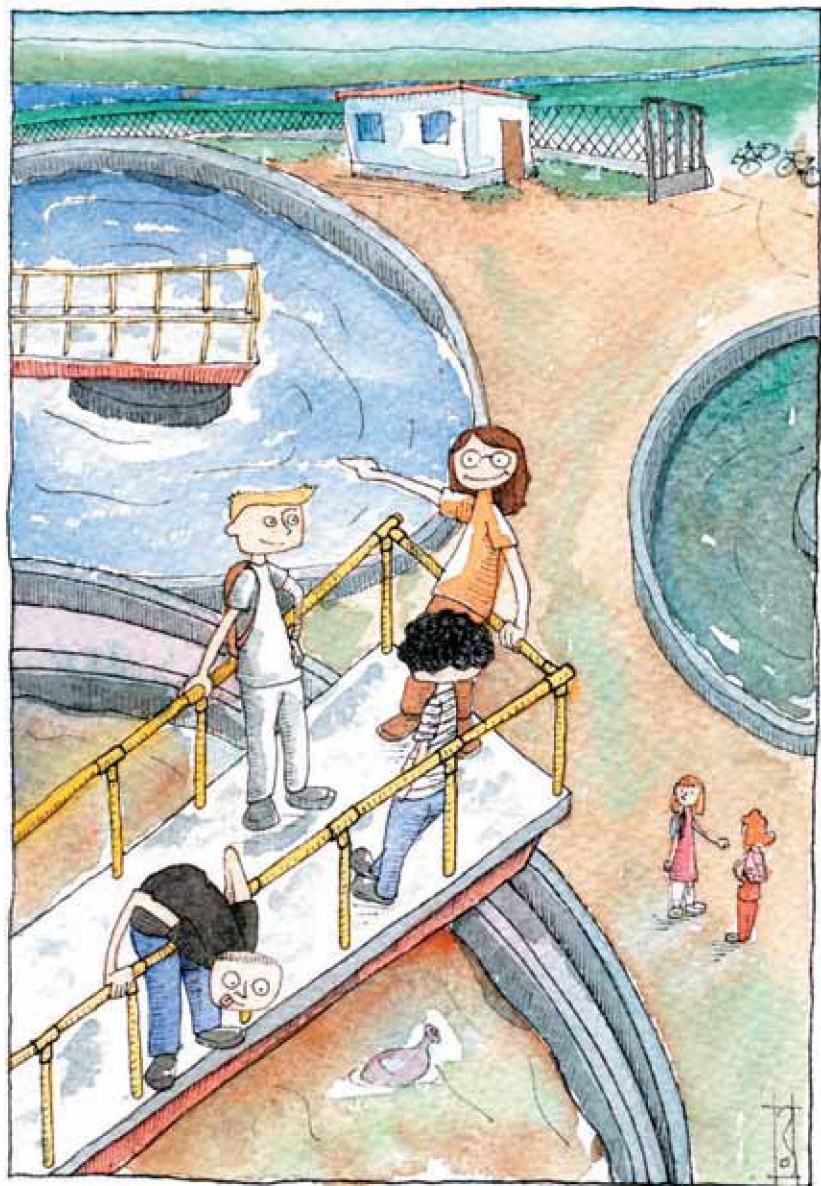
-Vale, y yo preparo la comida. Dijo el glotón de Rafa. Por último Begoña:

-Yo también tengo linterna...y un mapa.

-¡Claro un mapa!...y no olvidéis los bañadores. Juan, de nuevo, convocó a todos para el día siguiente.

- Quedamos a las nueve. En el camino del río, junto al puente.





Capítulo 2

Limpiadores de agua: La depuradora.

A las nueve en punto todos estaban en el lugar convenido, menos Alfredo, que siempre llegaba tarde a todos los lados. Por fin apareció con su bicicleta al otro lado del puente.

- ¡Mirad, mirad, por allí viene Alfredo!
- Que pesado eres, siempre llegas tarde.
- No os enfadéis -medió Begoña- y pensad. ¿Hacia dónde creéis que debemos ir?
- Esta claro que la botella sólo pudo venir de aguas arriba.- dijo Juan-Basta que sigamos el río para encontrar al que la tiró. Además con lo rara que es seguro que habrá quien la reconozca.

Todos estuvieron conformes. Se montaron en las bicis y comenzaron a pedalear alegremente por el camino del río. El día era perfecto: el sol brillaba en lo alto, un aire fresco les daba en la cara y el campo, cuajado de flores, les saludaba meciendo las ramas de los árboles. Ron, correteaba y ladraba feliz tras los chicos.

Pasado un rato comenzaron a escuchar el rumor de una cascada y aminaron la marcha. Con el sonido muy cercano bajaron de las bicis y se acercaron a un talud sobre el río. Justo bajo sus pies una gran tubería vertía agua al río. Un poco más allá, en la otra orilla, se veían unas grandes balsas.



A todos les pareció algo curioso y pensaron que quizá la botella podía haber salido de allí.

Un pequeño puente metálico les sirvió para vadear el río y acercarse hasta la puerta. Como estaba entreabierta entraron despacio, cada uno agarrado al manillar de su bici y mirando con curiosidad a todos los lados.

Una voz jovial les saludo desde la ventana de un pequeño edificio. “¡Hola chicos, ahora salgo!”. En un instante apareció una mujer joven con aspecto agradable.

¡Hola!, respondieron.

- ¿Os puedo ayudar en algo? ¿Os habéis perdido?.

Andrea tomo la palabra.

- No, que va. Es que estamos buscando a alguien. A la persona que tiro esta botella. Juan en ese momento sacó la botella de su mochila y se la acercó a la mujer.

- No, esa botella no ha pasado por aquí. Parece muy vieja. Seguro que cuando se construyó esta depuradora ya había navegado aguas abajo.

- ¿Seguro?. - Preguntó Andrea.

- Claro, cualquier cosa que llega desde el colector nosotros la sacamos del agua. Aquí lo que hacemos es limpiar el agua que llega desde la ciudad y eliminamos toda la basura que trae. Pero antes de nada, me llamo Marta y si queréis, ya que estáis aquí, os puedo enseñar la depuradora.

Casi no les dio tiempo a responder cuando Marta empezó a hablar, pero quizás les diera alguna pista de donde podía venir su botella, así que le prestaron la máxima atención.

- Pensad en el baño, en vuestros dientes, en los alimentos, el coche o las calles donde vivís itodo se limpia con agua!. Desde las lavadoras, las alcantarillas de la calle, los lavabos o las industrias... Todo va a las cloacas y desde allí llega a esta depuradora, ino se extrañe que no huela bien!. También llega el agua cuando tiráis de la cadena del water. Son las aguas fecales...

- ¡Qué asco! Exclamó Begoña.

- Si, pero por eso son tan importantes las depuradoras: evitan que las aguas residuales lleguen al río y lo contaminen. ¡Nadie podría vivir aguas abajo!... -Dieron unos pasos y les llevó a la entrada del agua-. Mirad, os voy a enseñar como funciona. Vuestra vieja botella la habríamos recogido en este gran peine que saca los objetos que la gente tira al agua. Es como si fuesen los dientes, que se encargan de que no pase nada demasiado grande hacia el estómago. Por aquí entra el agua y con el peine se sacan los objetos más grandes... colillas, pañales, compresas, zapatillas...e incluso botellas. Por eso las depuradoras necesitan vuestra ayuda.

- ¿Nuestra ayuda?, ¿Qué podemos hacer nosotros?.

- Muchas cosas. Por ejemplo no arrojar nunca objetos por el retrete y advertírselo a vuestras familias. Sólo con eso ya estáis ayudando mucho, porque todos esos objetos pueden impedir que la depuradora funcione bien.

A continuación les condujo hasta las balsas y les mostró los estanques circulares.

- Las balsas son como el estómago, donde se mezclan y preparan los alimentos para entrar en los intestinos. Se llaman balsas de decantación y en su fondo se van posando los lodos y la suciedad más pesada.

Rafa ya no pudo más:

- ¡Esta conversación me está dando hambre!. Sólo hablas de dientes, estómagos e intestinos...¡Yo necesito llenar los míos!.

LA DEPURADORA

Algunas sustancias son peligrosas y muy contaminantes...

Nunca deben tirarse por los desagües, es mejor dejarlos en los puntos limpios.

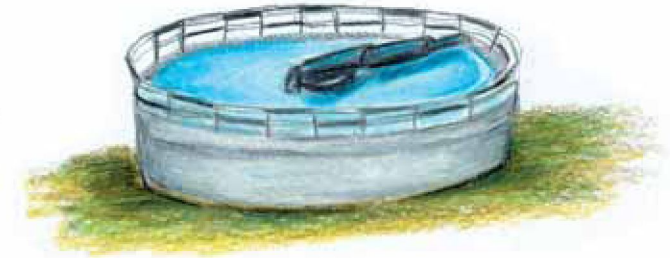
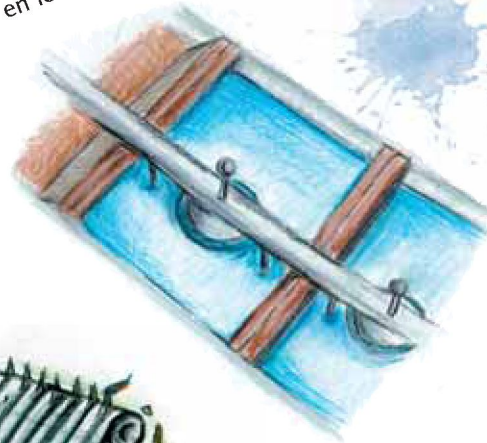
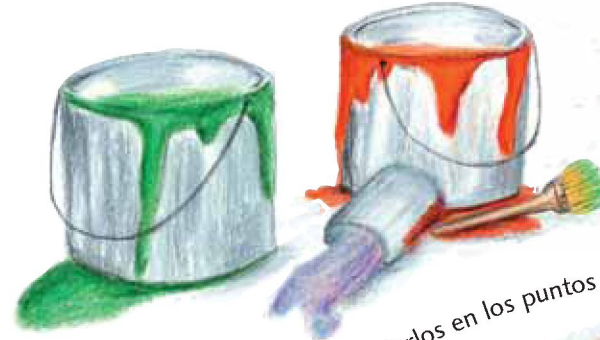
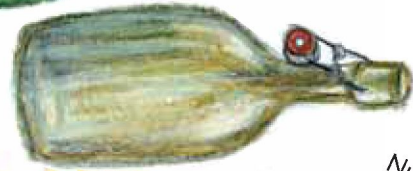
Lejía, pinturas, disolvente, aceites

Para depurar el agua sucia se utilizan balsas de decantación.

Cosas que nunca deben tirarse por el retrete o las alcantarillas.

Reja de separación de sólidos

Al final el agua sale muy limpia. Nenúfar.



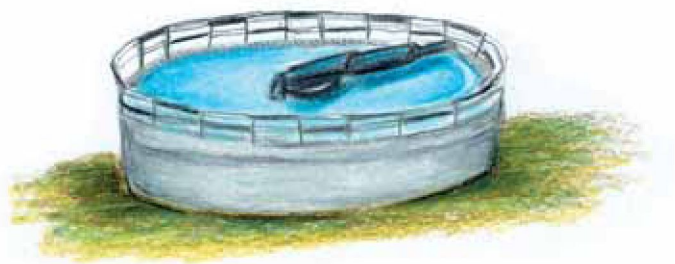
- ¡Con lo raro que huele!, yo estoy mareada. Eres como una piraña.

Marta seguía con su explicación.

- Después el agua de las balsas pasa a esos grandes tanques que contienen muchas bacterias. Podemos compararlas con los intestinos. Los tanques son como grandes panzas donde la suciedad del agua es digerida por las bacterias. Incluso algunas de esas bacterias son como las de nuestros propios intestinos. El resultado final es que el agua se libra de toda la porquería que le vertimos en la ciudad. Y ... desde aquí sale otra vez al cauce, para que podamos disfrutar del río y los animales y plantas puedan vivir en él.

Todos estaban fascinados con la depuradora pero no podían ocultar cierta decepción por la falta de pistas sobre su botella. Marta les animó a seguir. Mientras montaban en las bicicletas y reemprendían la marcha les gritaba:

Debéis seguir agua arriba hasta llegar a algún pueblo. Quizás allí os puedan ayudar. ¡Ánimo chicos!.



Capítulo 3

Agua para comer: El agricultor

Regresaron a su camino, junto al río, y pedalearon durante un buen rato. El sol cada vez apretaba con más fuerza y decidieron descansar. Incluso Ron ya andaba mustio, con la lengua fuera. Se acercaron a la fresca sombra de los chopos y se tumbaron placidamente.

- Tanta actividad me ha abierto el apetito, dijo Rafa mientras abría un paquete con bocadillos. ¿Alguien quiere?.

A todos les pareció buena idea y se los repartieron en un abrir y cerrar de ojos. Mientras comían extendieron el mapa sobre la hierba y sus dedos empezaron a surcar los arroyos, los ríos y a trazar caminos imaginarios sin un rumbo fijo. La duda seguía intacta ¿Cuál sería el pueblo al que se dirigían?.

Entre tanto Ron se había refrescado en el río y figoneaba por la orilla. De pronto, una rata de agua se cruzó bajo su hocico y se zambulló en el agua. Ron nervioso y enfadado se puso a ladrar con todas sus energías.

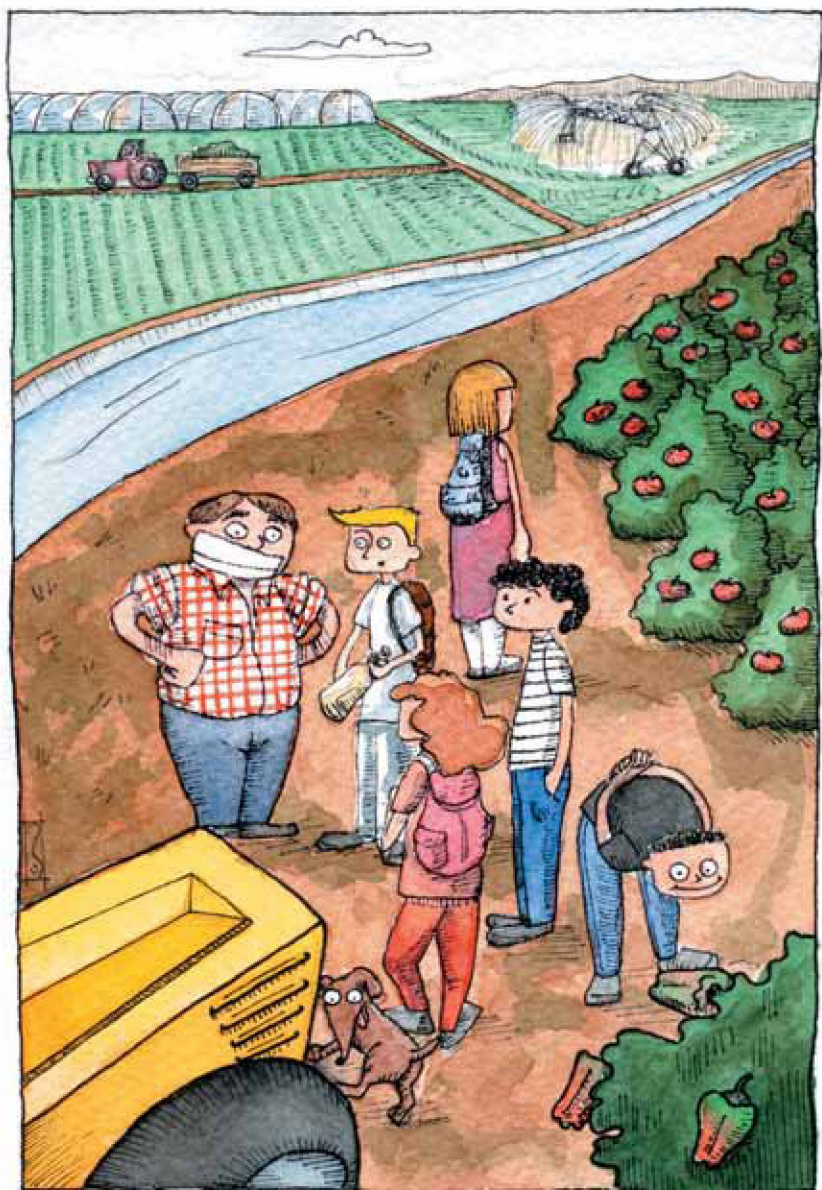
- ¡Ron!, ¡Ron! ¿Dónde te has metido?.

- Ladra desde allí arriba.

- A lo mejor ha encontrado algo.

- ¡Qué chuchito más pesado!...con lo bien que estábamos aquí tumbados.

-...y que lo digas, tomando el sol ¡Con las ganas que tengo de ponerme morenita!



Juan, Begoña y Alfredo se adelantaron corriendo mientras Rafa y Andrea remoloneaban junto a las bicis...

- ¡Nosotros nos quedamos vigilando el equipo!...por si acaso.
- ¿Qué pasa Ron?, ¿qué has visto? Preguntó Juan mientras el perro seguía ladrando y gruñendo frente a unos juncos...
- Seguro que ha visto una rana... le dice Begoña mientras miraba por los alrededores... ¡Mirad, allí hay una cascada! ¿No será la de la cueva?. De dos zancadas se plantaron al lado y comenzaron a investigar. Tras el agua no vieron nada, así que subieron por su vera y descubrieron un canal de riego. ¡Rafa! ¡Andrea! ¡Por aquí llega un canal...!

Los chavales, Ron incluido, se reunieron sobre la cascada. Frente a ellos se extendía una llanura verde y jugosa surcada por el canal, que se curvaba suavemente hacia las montañas. Podían ver invernaderos de plástico, zonas donde el regadío lanzaba chorros de agua que se deshacían formando pequeños arco iris y gente trabajando afanosamente. Seguro que alguna de las personas que trabajaban allí conocería esa extraña botella.

Mientras caminaban escuchaban el murmullo del agua por el canal. En pocos minutos llegaron junto a un enorme tractor amarillo y pararon a su lado. A primera vista no había nadie. Juan, muy decidido, colocó el pie en el estribo y se asomó a la cabina. En ese momento un hombre corpulento salió de debajo del motor y con voz recia preguntó:

- ¿Qué pasa hombre?

El susto fue morrocotudo. Nadie lo esperaba y gritaron todos a la vez, incluido Juan que perdió el equilibrio y se cayó de espaldas sobre el cultivo. Como las plantas estaban muy altas desapareció tras ellas. El hombre, sorprendido ante los efectos de su aparición comenzó a reírse a grandes carcajadas al mismo tiempo que ayudaba a Juan a levantarse.

- ¿Te has hecho daño chaval?. Preguntó a Juan mientras le sacudía el barro que manchaba su espalda.



- No, no. No me duele nada...
¡Pero vaya susto!

Prosiguió el hombre: ¿Os habéis perdido?.

- Estamos buscando un pueblo y hemos pensado que a lo mejor este canal nos llevaba hasta él.

Al escuchar la explicación, el agricultor comenzó otra vez a reír de buena gana.

- No, hombre no. Esto es sólo un canal de riego. El agua viene del propio río, unos kilómetros más arriba se desvía el cauce y riega todas estas tierras.

- Pues vaya chasco, no nos sirve para nada. Afirmó Alfredo desanimado.

El agricultor pareció contrariarse ante la contestación de Alfredo. Para él, aquel canal era muy importante. Intentó explicárselo para que comprendiera la trascendencia de aquella acequia.

- Aunque no pase por ningún pueblo y su agua no llegue a las casas, su agua es muy importante. Aunque parezca mentira, de alguna manera, acaba en vuestros propios hogares.

- ¡Eso es imposible! ¡Están muy lejos! Repuso Alfredo.

- Sí, sí que llega: cuando preparáis una ensalada con una lechuga fresca, un tomate jugoso o un pimiento con mucho sabor estáis tomando el agua de estos canales. Gracias a los regadíos podemos irrigar muchas tierras, que antes no tenían agua suficiente para las hortalizas u otros cultivos. -Señalando el canal, el agricultor continuó- Para nosotros el agua es lo más importante. Agua todo el año y agua limpia para regar las verduras que luego se venden en el mercado. Antes necesitábamos norias y un burro dando vueltas todo el día... y con ello sólo podíamos

trabajar en pequeños huertos.

- No hay más que ver esos pimientos y los tomates para comprender la importancia del invento. Repuso Rafa mientras imaginaba una sabrosa ensalada.

- Visto así la verdad es que tiene razón, asintió Alfredo.

Mientras tanto Juan sacó la botella de la mochila y comentó mientras la manoseaba.

- Encontramos esta botella río abajo y nos gustaría saber si alguien la pudo tirar desde aquí.

- Podéis creerme, tenemos mucho cuidado con arrojar basura al canal. Siempre lo mantenemos limpio. Pero déjame verla- y la cogió con sus manos enormes- Sí, sí que me suena, es una botella muy vieja. Recuerdo a mis abuelos bebiendo agua medicinal de Caravaña. Esto es una anti-gualla... lo mejor es que sigáis el río más allá del canal y preguntéis en alguna aldea en la otra margen. No están muy lejos.

Cuando escucharon estas palabras se les iluminó la mirada. Sin duda era una buena pista. Seguro que tenía razón y uno de esos pueblos era el que buscaban. Se despidieron rápidamente y desandaron sus pasos hasta llegar de nuevo al río.



LA AGRICULTURA

Muchos de los alimentos que comemos dependen del agua,

sobre todo los vegetales de las huertas o los regadíos.



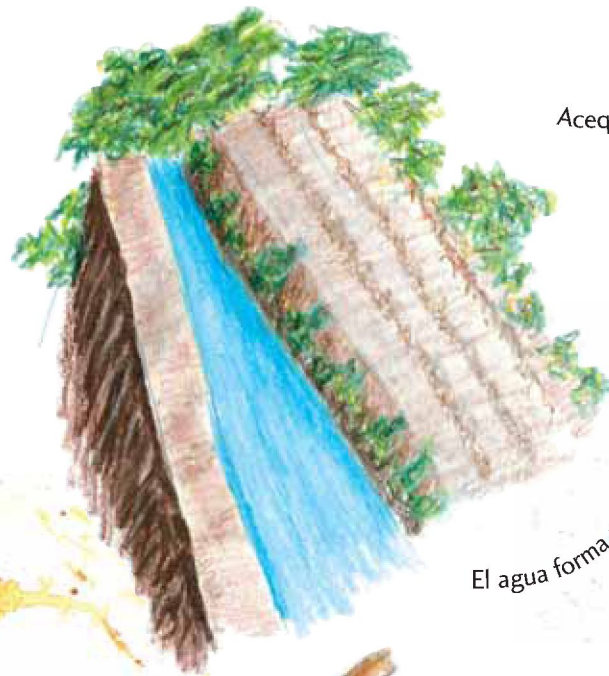
Ajos, tomates, cebollas pepino, pimiento, maíz...



Con ellos hacemos sabrosas ensaladas.



Azadón,



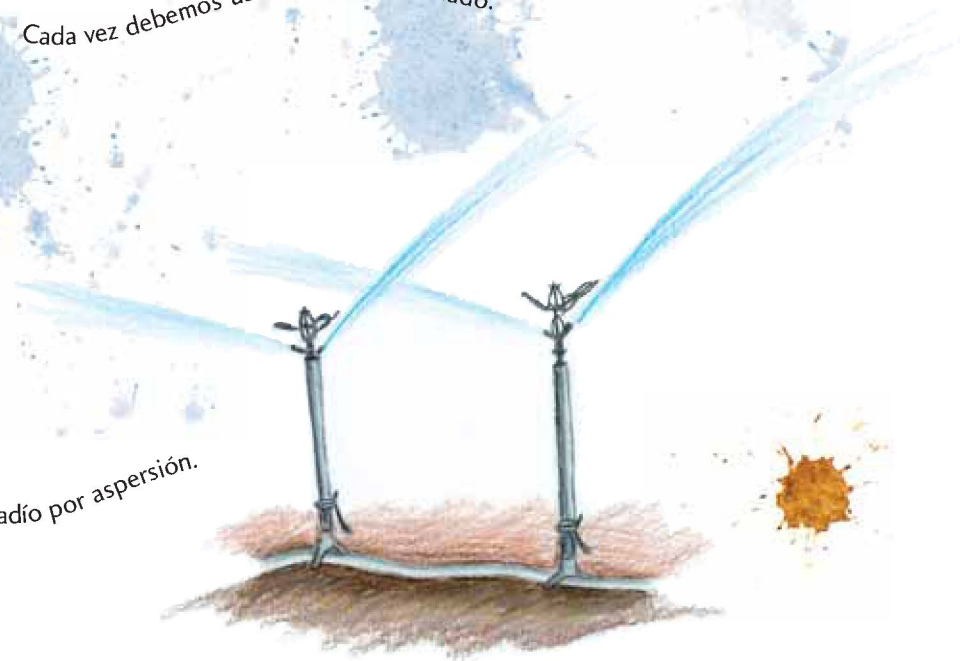
Acequia, noria

El agua forma parte de nuestras tradiciones



Cada vez debemos usarla con más cuidado.

Regadío por aspersión.





Capítulo 4

...Y agua para beber. La potabilizadora

Emocionados, sobre las bicis, pedaleaban a buen ritmo. El sol cada vez apretaba más. Pasado un rato las fuerzas comenzaron a flaquear.

- ¡No siento las piernas!
- ¡Vaya solanera!
- ¿No querías ponerte morena?
- Sí, pero tumbada junto al río, no haciendo el *Tour de Francia*.

Con un poco más de esfuerzo subieron una colina. Eso sí, con la legua fuera. Desde allí veían a sus pies un pequeño embalse que les despertó una tremenda sed. Montaron de nuevo y se dejaron llevar, cuesta bajo, sin tocar los pedales y disfrutando por adelantado del agua fresca en sus gargantas.

Al aproximarse a la orilla tiraron las bicis y se abalanzaron a beber. Ya de rodillas, cuando iban a dar el primer sorbo, una voz les paralizó:

- ¡Alto chicos! ¡No bebáis!

Se quedaron inmóviles. A su lado, una mujer les miraba fijamente. Tenían tanta sed que ni se habían fijado en ella. Parecía sonreírles.

- Es mejor que me sigáis.



- ¿Por qué?. Sólo vamos a beber, dijeron sorprendidos.

- Yo tengo agua pura y fresca. A estas alturas del año no debéis beber agua remansada, podrías coger una buena diarrea.

“¿Agua pura? ¿Será medicinal, como la de nuestra botella?” Se preguntaba Juan en voz baja. Mientras alguien refunfuñaba... “¡Jolines tengo mucha sed!”.

Ante la protesta la señora respondió amablemente.

- No te preocupes, es aquí mismo.

Efectivamente, junto al embalse había varias piscinas y unos grandes tanques cubiertos. Al fondo se veía un edificio largo y bajo hacia el que se dirigían en fila india. Entraron en una habitación muy fresca y oscura. La mujer abrió un grifo y llenó cinco vasos. Ron, que venía detrás, ladró. “Tú también tendrás sed” comentó y le puso un platillo con agua. Todos la saboreaban en silencio, dando grandes tragos.

- ¿Teníais sed, eh?

- Ya lo creo, dijo Andrea. Hoy hace mucho calor. - Mientras, comenzaron a mirar a su alrededor y descubrieron con asombro que estaban en un laboratorio. Tubos de ensayo, probetas, hornillos, microscopios...

- ¿Qué es esto, una depuradora?

- No, esto es muy distinto, estamos en una potabilizadora. Aquí controlamos y vigilamos el agua que llega a vuestras casas. La purificamos para que cada vez que abris el grifo o la ducha salga como os gusta: transparente, fresca, inodora e insípida. A veces la gente no le da importancia pero en el mundo mueren muchas personas por falta de agua potable.

Está claro que no sabemos valorar lo que tenemos...

Andrea repuso al instante:

- Yo sí, me encanta ducharme todos los días cuando me levanto. No se que pasaría si alguna vez me faltase la ducha...¡No como otros...!. Dijo mientras se tapaba la nariz.

Alfredo terció para cambiar de tema y señalando una mesa llena de instrumento y ordenadores preguntó:

- ¿Para qué sirven todos esos cacharros?.

- Desde aquí eliminamos el barro y los demás materiales que lleva el agua: arenilla, restos vegetales o animales... También controlamos su calidad para que no contenga contaminantes, insecticidas o bacterias... como veis es un trabajo muy interesante que hace que el agua que sale del grifo sea muy valiosa.

Por eso es importante que no la derrochéis,

que a cada gota de agua le deis un buen

uso. El resto del

agua que no se

utiliza sigue su

curso natural en

el río dando vida

a todos: a los

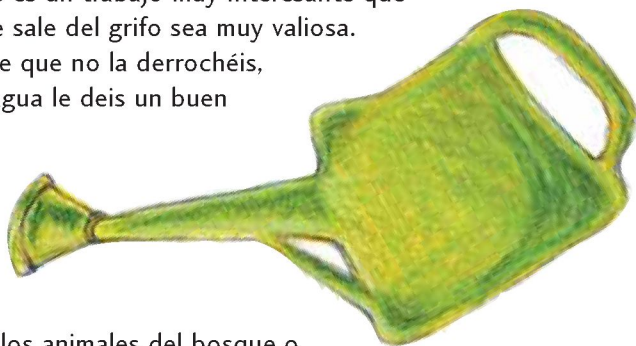
árboles, los peces, a los animales del bosque o

a vosotros cuando os bañáis en una poza... Fijaos:

cuando uno de vosotros abre el grifo decide que un montón de agua se vaya por el desagüe o que siga en el río.

- Yo prefiero que siga en el río, dijo Juan.

- Sí, pero alguna vez deberías ducharte...repuso Andrea con retintín.



LA POTABILIZADORA



Antes de llegar a casa se limpia y controla en las potabilizadoras.



Beber o prepara comidas

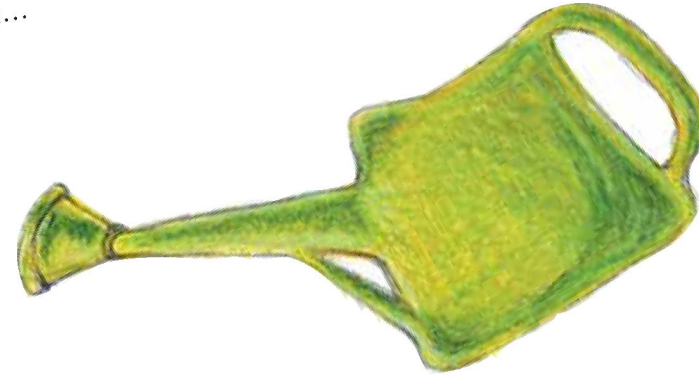


Lavamos

El agua potable es un bien escaso y valioso. La utilizamos para...



Regar las macetas



Limpiar la casa

Juan aprovechó la ocasión para preguntar por lo que más le interesaba:

Vale, yo me comprometo a ahorrar agua pero...tú también puedes hacer algo por nosotros...y sacó de nuevo la botella. ¿Dónde podemos encontrar al dueño de esta botella?.

La miraba mientras permanecía pensativa- La verdad...no sé. Déjame que piense. Quizás... un poco más arriba creo que hay un pueblo. Lo mejor es que preguntéis allí. Pero me parece muy antigua, lo más probable es que no la reconozca nadie.

¡Qué faena!, ahora que estaban tan cerca les decían que su esfuerzo quizás no sirviese para nada. Fue como un jarro de agua fría. Un poco cabizbajos le dieron las gracias a aquella señora que les había ofrecido agua pura y les había explicado como llegaba el agua potable hasta sus casas. Regresaron hasta las bicis sin decir palabra.

Rafa para animar a sus amigos propuso reponer fuerzas con el resto de la comida. Buscaron la sombra de un árbol junto al río y después de acabar con sus provisiones se quedaron pensativos. Muy pronto el rumor del río y el canto de los pájaros les relajó tanto que se durmieron profundamente. Incluso Ron se quedó traspuesto junto a la pandilla durmiente.



Capítulo 5

Agua: diversión asegurada. El pescador

Ron fue el último en dormirse y el primero en despertar. En cuanto abrió los ojos se puso a ladrar para despertarles. “¡Vaya siesta que nos hemos echado!”. Fue el comentario general. Estaban un poco desanimados. No terminaban de llegar a ningún pueblo. Quizás esta aventura no tenía mucho sentido. Un tesoro... ¡Vaya camelo!, ¿Quién se inventaría una historia tan absurda?. Pero ¡en fin!... a estas alturas no pensaban tirar la toalla.

Cada cual cogió su bici y comenzaron a caminar lentamente para tonificar un poco el cuerpo. Notaron que poco a poco el cauce se iba estrechando. El agua era menos profunda y las cascadas más frecuentes.

Sobre una poza, descubrieron a un pescador. Con su caña, muy fina y elástica, tiraba el sedal una y otra vez sobre la superficie del agua. El anzuelo, cubierto con una mosca artificial, describía extrañas figuras en el aire cada vez que lo lanzaba. Parecía ballet. Sin decir palabra, se sentaron y se quedaron fascinados viendo el espectáculo.

De pronto el pescador se dirigió a ellos.

- ¡Mirad que truchas más hermosas!. Pocos ríos guardan un tesoro como este. ¿Verdad?. La pandilla asintió con la cabeza.

LA DIVERSIÓN

El agua aparte de ser muy útil resulta muy divertida para...



Pescar



Bucear y nadar



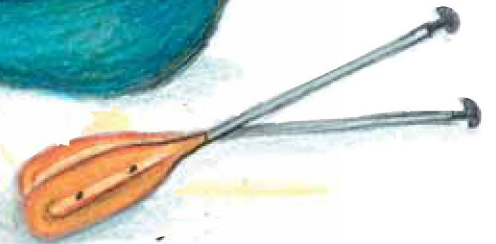
Observar paisajes y animales

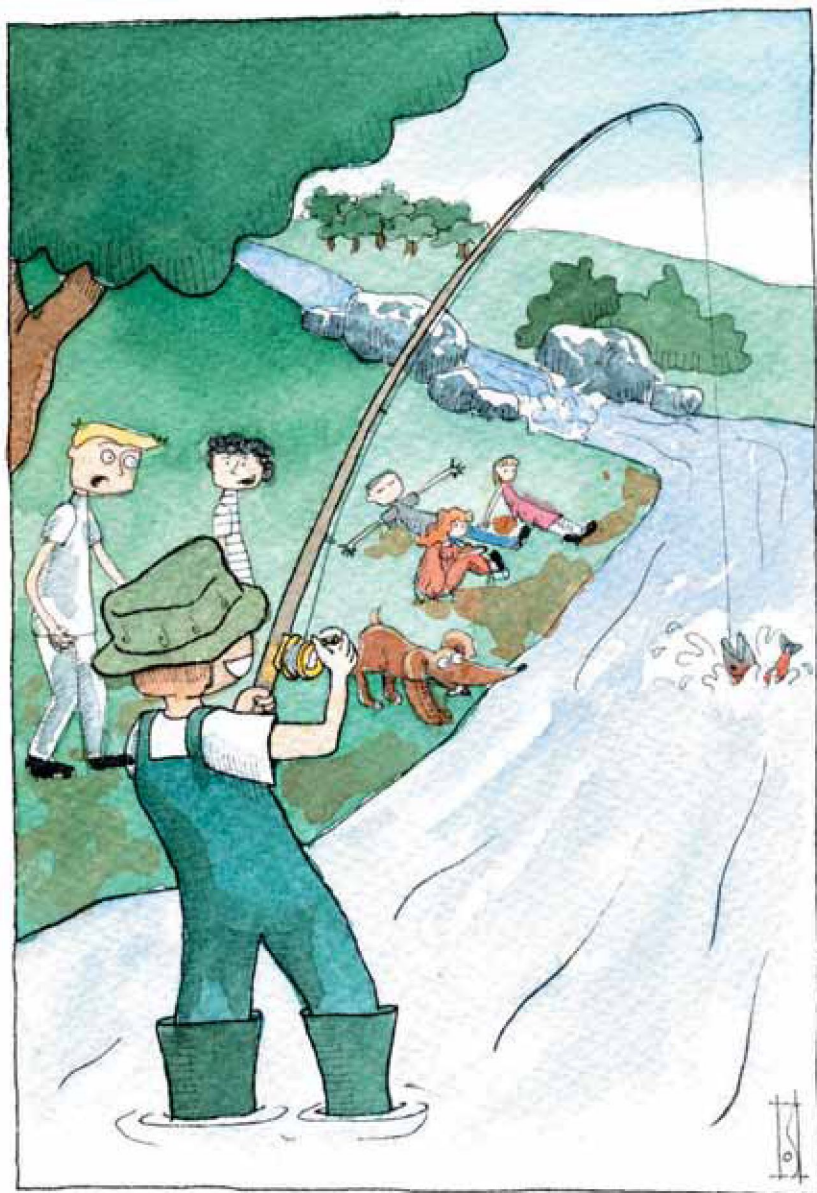


Montar en barca o hacer surf



Ir a la playa o al río...





Efectivamente, bajo la superficie las truchas iban y venían tranquilamente y, de vez en cuando, se acercaban a la superficie y se comían alguna pizca que flotaba sobre el agua. De pronto, una enorme trucha se arrojó en un veloz aletazo y engulló la mosca del pescador. La caña se dobló como un arco y el animal comenzó a tirar con todas sus fuerzas. El pescador les dejó con la palabra en la boca y de una zancada entró en el río. Sus botas eran enormes, como las del gato con botas y se prolongaban en un peto impermeable. “¡Vamos bonita no te resistas, ya eres mía!” Los chicos permanecían en silencio, absortos y emocionados. La lucha era de igual a igual. Pero poco a poco la gran trucha se rindió. El hombre sacó una red plegable, como un caza mariposas, y la introdujo con mucho cuidado. Se volvió triunfante y con una gran sonrisa se acercó a ellos.

- Es bonita ¿Verdad?.

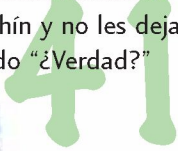
Se arremolinaron en torno a él y observaron a la enorme trucha, que boqueaba con insistencia. Con mucho cuidado la cogió y desenganchó el anzuelo. A continuación la sumergió y abrió despacio las manos. En un segundo el pez, sintiéndose libre de nuevo, se agitó y desapareció como una exhalación. En ese momento Rafa, perplejo gritó:

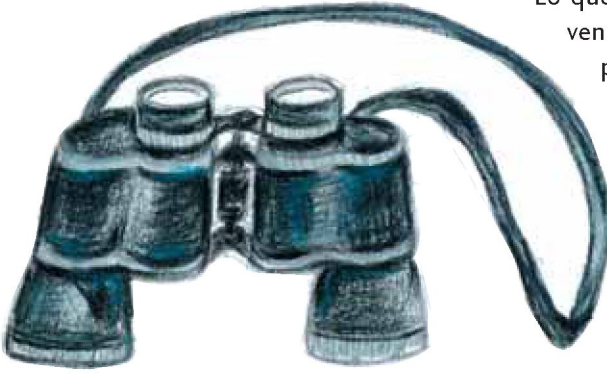
- ¡Pero que hace! ¿Por qué la suelta? ¡Con jamón tenía que estar riquísima!

- ¡Pero que glotón eres! Le contestaron las chicas al alirón.

- ¡No hombre!, estamos es un coto sin muerte. -El pescador le explicó- Eso significa que debes liberar todas las truchas que pesques. No puedes llevártelas. Es una buena manera de compaginar la conservación del río con el deporte de la pesca. ¿Verdad? Aquí siempre habrá truchas para que la gente pueda disfrutar... ¿Verdad?

El pescador era muy parlanchín y no les dejaba ni responder, aunque siempre acababa preguntando “¿Verdad?”





- Lo que más me gusta es venir a pescar, porque paseo por el río y disfruto de la naturaleza. En torno a este río hay paisajes preciosos. A veces me cojo la canoa y remo por los cortados...

Esta vez no le dejaron continuar cada uno de ellos explicó como disfrutaba más en el río. Alfredo fue el primero en cortarle.

- Yo también navego en canoa con mi padre...

- Yo, dijo Begoña, prefiero el wind-surf en los embalses de río abajo. Me enseñó mi hermano mayor y es divertidísimo.

- Yo me conformo con darme un chapuzón y merendar con los amigos...y tomar el sol para ponerme morena.

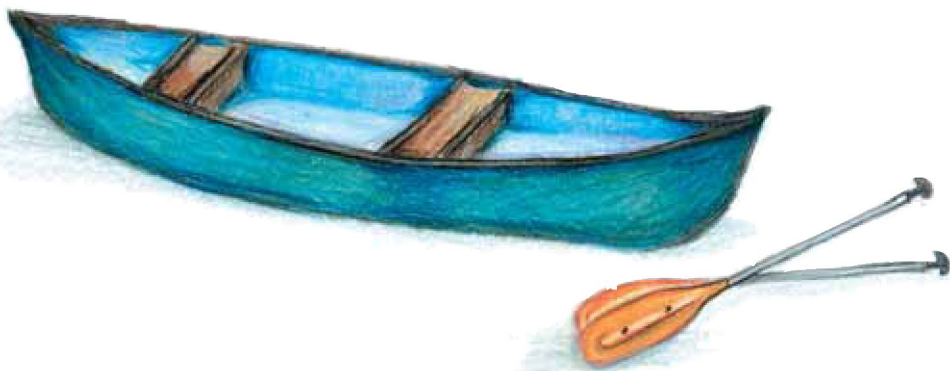
- Pues a mi lo que más me gusta es observar los animales que merodean por el río. Hay muchísimos pájaros y con los prismáticos flipas en colores.

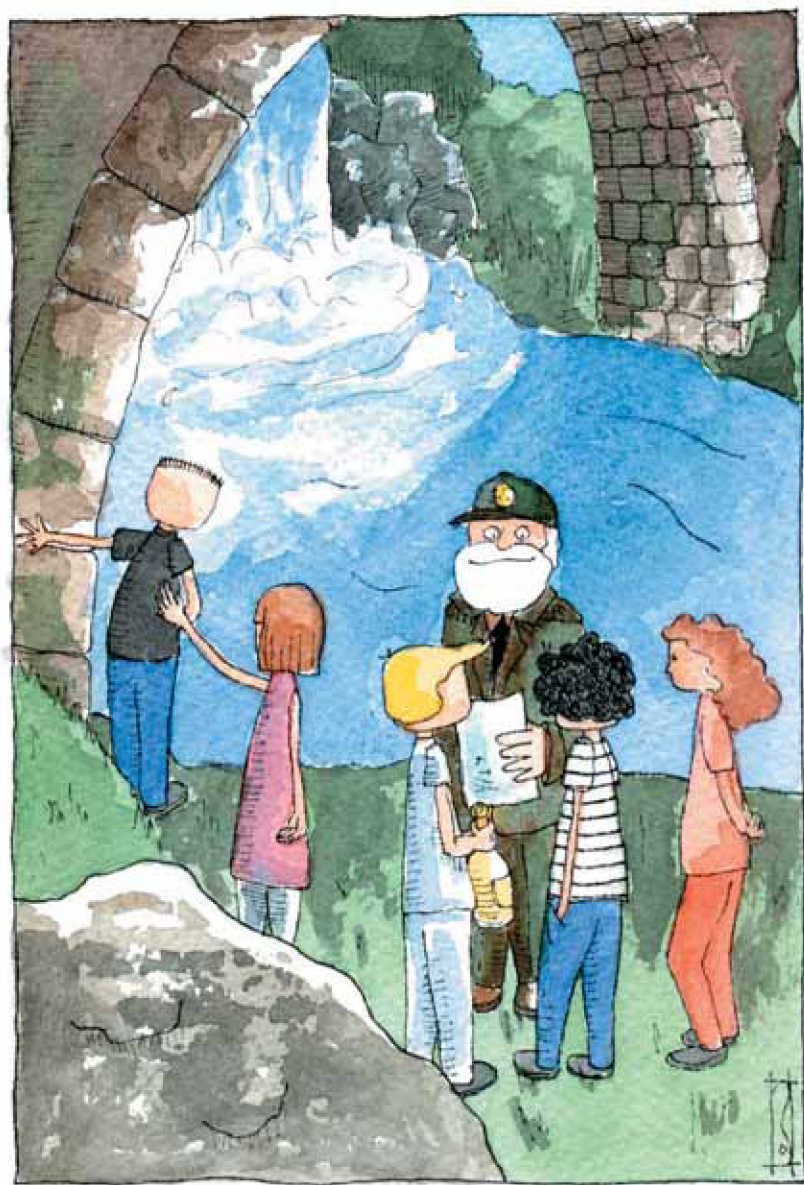
- Y a mi abuela le encantan las aguas termales, recordó Juan.

- ¡Buf!, Cuantas cosas habéis dicho en un momento. -Terció el pescador. Con tantas actividades el río parece un gran parque de atracciones. ¿Verdad?.

Parecía que se habían ganado su confianza, así que sacaron de nuevo la botella y, sin demasiadas esperanzas le preguntaron de donde podría venir.

- Déjame ver. Sin duda que es antigua. Arriba desemboca un arroyo que viene de un pueblecito donde viven tres o cuatro personas. A lo mejor podéis preguntar allí. Pero antes del pueblo hay una cascada junto a un viejo puente donde es probable que la botella se hubiese roto si la hubiesen tirado en ese pueblo...Lo mejor es que preguntéis. ¿Verdad?. Mientras les explicaba esto sus corazones se aceleraban ¡Un puente y una cascada! Esa si que era una buena pista. Estaban tan impacientes por buscar ese lugar que apenas escuchaban al pescador mientras les seguía hablando de un lugar estupendo para bañarse. Se despidieron a todo correr y salieron disparados sobre sus bicis río arriba.





Capítulo 6

El guardián del agua

Efectivamente, al poco rato, a lo lejos, vieron un viejo puente. Pedalearon como si fuesen a ganar la Vuelta a España. El camino les dejaba justo debajo. Se apearon de las bicis y observaron con atención. El puente era muy viejo, de piedra, romano o medieval, con un solo arco muy grande. Debajo una poza enorme reflejaba su imagen y los peces pasaban bajo su arco. A un lado una cascada se arrojaba sobre unas piedras. Esa sería la cascada del mensaje. Sobre ella un arroyo se perdía monte arriba. No cabía duda, estaban en el camino acertado. Juan cruzó el puente y se acercó a la cascada. Cuando puso el pie sobre una de las rocas resbaló y cayó al agua ante el asombro de todos. No le dio tiempo ni a gritar. Cuando asomó la cabeza todos estaban riendo. ¡Vaya chapuzón!. Mientras se doblaban de la risa Juan nadaba vestido en medio de la poza.

- ¡El agua esta buenísima! ¡Animaos!...veréis que refrescante.
- Venga, ivamos al agua!

En un instante se quedaron en bañador y se tiraron al agua. ¡De veras que estaba deliciosa!. Después del esfuerzo del día, el frescor del río era reparador. Se lo estaban pasando fenomenal, por eso no se dieron cuenta que, mientras se bañan, una enorme silueta apareció sigilosamente entre los árboles. Les observaba en silencio mientras se acercaba a sus mochilas.

Pasado un rato de risas y chapoteos decidieron salir del río. De pronto, advirtieron a aquel hombre sentado junto a las bicis. Se acercaron rápidamente.

El agua da forma a paisajes muy diferentes en los que viven muchas plantas y animales.

LA NATURALEZA



Avión zapador

Olmo negrillo



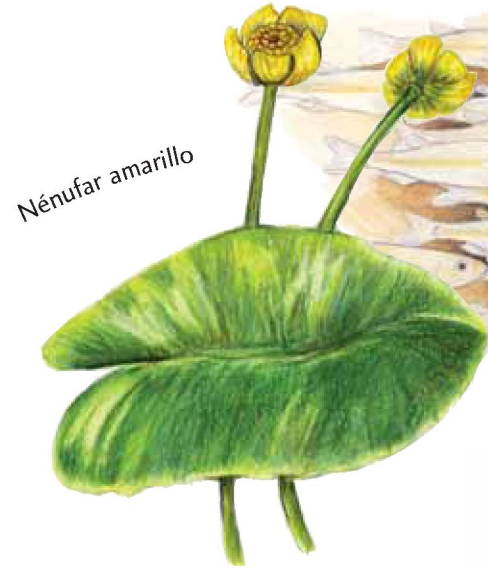
Junco florido



Mosca Zángano



Rascón



Nénufar amarillo



Lirio de agua



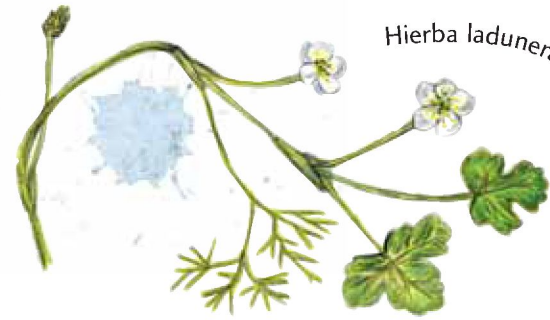
Arroyuela



Menta de agua



Alevines de bermejuela



Hierba ladunera



Ranita de San Antonio



Avetorillo



Carpa común



Martín pescador



Rata de agua

Antes de salir del agua el hombre les saludo con una voz potente y seca.

- Hola chicos. ¿Qué hacéis?.

Tardaron un poco en responder. Aquel hombre imponía un poco de miedo. Era muy alto, ceñudo, con una gran barba blanca.

- Nos estábamos bañando.

- Ya veo, ya. -Respondió mientras les miraba desafiante- ¿Esto es vuestro?.

- Si claro, son nuestras bicis. -Se acercaron despacio. Advirtieron entonces que la cazadora del hombre mostraba los escudos de los guardas. Se tranquilizaron un poco-. Sólo estábamos bañándonos... se está tan bien aquí.

- Gracias por vigilar nuestras cosas- dijo Andrea con voz mimosa- ¿Es usted un Guarda verdad?.

Ante la sinceridad y la sencillez de los muchachos pareció que el hombre ablandaba el gesto tan austero de su cara. Sin dejarle contestar Alfredo le preguntó atropelladamente.

- ¿Es usted quien vigila este lugar? ¿Es el guarda Mayor? ¿Se ven muchos animales? Estoy seguro que ha visto nutrias y al martín pescador...

El guarda mayor, a estas alturas había perdido su expresión desafiante y ahora tenía aspecto bonachón. Conocía el río y los alrededores como la palma de su enorme mano. Con su recia voz empezó a explicarles:

- Vale, vale, ipara un poco chico!. El río o las lagunas son como la plaza del pueblo: casi todos los animales acaban pasando por allí y,



en ocasiones, se reúnen auténticas multitudes. Para ellos son lugares muy importantes: beben, se bañan, comen o descansan en las orillas. Por eso es primordial que el agua esté limpia... Fijaos, algunos animales y algunas plantas sólo viven en esos lugares húmedos y sus cercanías. Seguro que conocéis la menta, los berros, los juncos churreros...

-paró un instante y continuó-

Bueno chicos me estoy enrollando mucho.

Contadme algo vosotros, decidme, ¿de dónde venís? Vuestras caras no me suenan.



Se cruzaron las miradas de unos con otros y un momento de incómodo silencio envolvió al grupo. Juan balbuceó.

- Bueno, verás, venimos desde Zamora...estamos, estamos...

Resuelta y segura Begoña cortó.

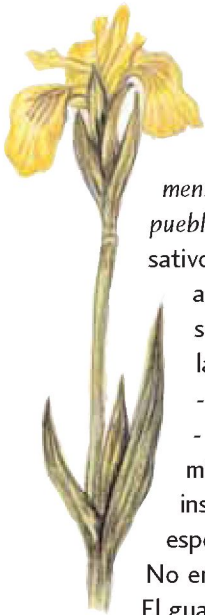
- Venimos en busca de un tesoro y creemos que está por aquí.

Los cinco asintieron ante la mirada sorprendida del guarda.

Sacaron de nuevo la vieja botella y se la acercaron. Sonrió un poco incrédulo.

- Conozco estas botellas. En casa de mis padres se bebía este agua medicinal... ¡Hace tanto tiempo!

Ellos esperaban más. Algo les decía que aquel hombre que tan bien conocía la zona, tenía que saber algo del tesoro. Sin dudar lo sacaron el viejo pliego que contenía la botella y que habían guardado con mucho esmero. Mientras, el guarda les observaba en silencio y sin quitar el gesto de asombro. Begoña lo desenrolló y se lo dio. Siguiéndoles la corriente hizo como si realmente fuese interesante ese papelucho y comenzó a leerlo en voz alta.



- *“Queridos amigos, no os conozco pero confío en que llegue este mensaje a tiempo para iniciar una gran aventura. Os escribo desde mi pueblo, aquí en las montañas...”* De pronto dejó de leer: quedó pensativo y al rato desengarzó un grueso sello que llevaba en su dedo anular y lo colocó sobre el lacre. Casaba perfectamente. La voz se le quebró he hizo un gallo muy cómico que provocó la risa de la pandilla. El guarda tenía los ojos llenos de lágrimas.

- ¿Le pasa algo?. Preguntó Andrea.

- No, no... Se me ha metido un mosquito en el ojo. -Dijo el guarda mientras tomaba aire y recomponía el gesto. Se quedó pensativo un instante y continuó.- Bueno, sí. Sí pasa, vosotros sois los amigos que esperaba...

No entendían la respuesta. ¿De qué amigos hablaba este hombre? El guarda titubeó antes de volver a hablar.

- Os lo voy a explicar. Simplemente habéis llegado un poco tarde. Yo escribí esa nota hace ya cincuenta años...pero vosotros la encontrasteis ahora. Estuvo oculta en el río todo ese tiempo y en cuanto la descubristeis salisteis en mi busca.

- Entonces tú...dijo Begoña -y todos acabaron a coro- ¡Eres Manuel!

- Claro, claro que soy Manuel, asintió el guarda, mientras se ponía de nuevo el anillo.

Los seis estaban atónitos, incluso Ron les miraba en silencio. De pronto Rafa gritó:

- ¡El tesoro!¿Encontraste el tesoro?

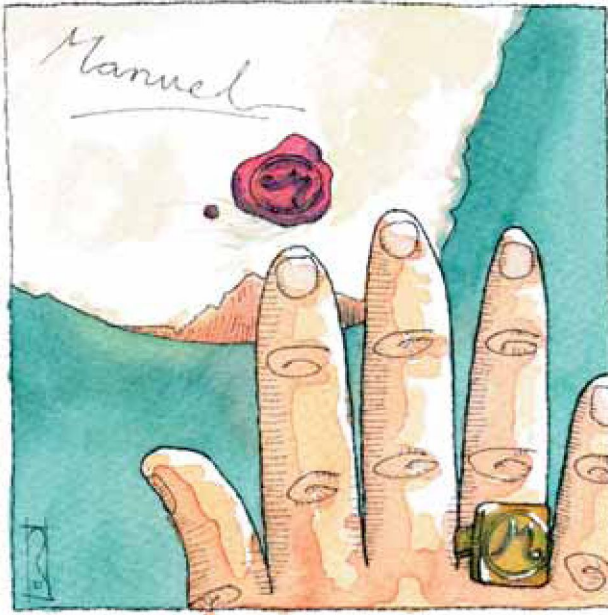
- Después de tanto tiempo esperando, me las apañé yo solito. Pero el único tesoro que encontré es esta vieja moneda de plata que uso como llavero. -Con una risotada continuó- ¡No había mucho que repartir!.

- ¡Pues vaya desilusión! ¿No? Dijo Juan un poco contrariado.

- No, al contrario, me hizo mucha ilusión encontrar la moneda. Además, con el tiempo descubrí que el verdadero tesoro es este- y miró alrededor:- el bosque, el río, el agua y todos los seres que viven aquí, incluidos nosotros. En realidad esto no ha cambiado desde que mandé ese mensaje en la

botella. Ahora os toca protegerlo a vosotros y quizá dentro de cuarenta años vengan otros intrépidos aventureros en busca de algún tesoro. Les pareció una magnífica idea. Podían mandar otra botella repitiendo el mismo mensaje pero firmada por los cinco amigos. En un instante escribieron la carta mientras Manuel, el guarda, les ayudaba a recoger sus cosas. Una vez dentro de la botella se acercaron al río pero cuando iban a soltarla se acordaron de la depuradora, del agricultor, del pescador...y decidieron que no era una buena idea arrojar objetos a aquel maravilloso río...que, como les dijo Manuel, era el auténtico tesoro. Su voz potente sonó de nuevo bajo el puente:

- Bueno, dejémonos de charlas porque os merecéis una buena merienda. -A Rafa se le iluminaron los ojos-. Estoy orgulloso de vosotros, sois unos magníficos investigadores, y unos estupendos guardianes del río, - concluyó Manuel.



Este cuento se acabó de imprimir el
primer lunes del mes de octubre de 2004,
Día Mundial del Hábitat.

